

SOBRE EL PREMIO NOBEL EN ECONOMÍA - 1993 OTORGADO A ROBERT FOGEL Y DOUGLAS NORTH *

Donald Mc Closkey **

Desde la perspectiva de la historia económica, por supuesto, el premio señala los logros de la Cliometría, o "economía histórica"¹ como puede ser llamada. North apareció tempranamente en el mundo académico Norteamericano, formando discípulos como Lance Davis y Richard Sutch en la Universidad de Washington en las décadas de 1950 y 1960. Sin embargo, como el mismo North podría puntualizar, la economía histórica tenía raíces más profundas. Brinley Thomas, Alec Cairncross, T.S. Ashton, y otros escribieron historia económica, basados en la moderna teoría económica, ya en los años 40. Y, algo que no suele recordarse, también W. W. Rostow intentó un abordaje que podríamos llamar cliométrico en la década de 1940. Me gusta torturar a los economistas recordándoles que su tan apreciada técnica de Productividad Total de los Factores, en la forma dual de los precios, fue inventada por G.T. Jones, un discípulo de Marshall, y aplicada a problemas históricos en 1933. Eli Heckscher, quien ya en 1919 manejaba la mayor parte de las ideas que hoy constituyen la moderna teoría del intercambio, fue un "economista histórico".

Hasta cierto punto el tono revolucionario de la cliometría americana es resultado del atraso de la historia económica americana. Una utilización de la teoría económica que Jack Fisher o Ashton en la London School of Economics encontrarían rutinarias, fueron un shock para un campo que todavía se veía como una rama del institucionalismo americano, una versión transatlántica de la escuela histórica alemana, en oposición a la teoría económica británica.

* Reproducido con la autorización de los editores del ECONOMIC HISTORY ELECTRONIC NEWSLETTER, 4, Londres, noviembre 1993. [N. del E.]

** Department of Economics and of History, University of Iowa

¹ Mc Closkey utiliza la expresión *Historical Economics*, [cursiva en el original] en lugar de *Economic History*. Recientemente se ha utilizado la expresión en algunos ámbitos académicos nuevos. Cfr. THE EUROPEAN SCHOOL OF HISTORICAL ECONOMICS. [N. del T.]

Fogel llegó un poco más tarde, pero compensó su retraso con la magnitud de su impacto. Hasta 1956 participó en la organización del Partido Comunista americano. Según dice, pensaba convertirse en Ministro de Educación después de la revolución. Pero luego fue a Columbia para obtener un Master (guiado por Carter Goodrich) y a Johns Hopkins para el doctorado (dirigido por Simon Kuznets). Su primer libro fue su tesis de Master; el segundo, y famoso, fue *Railroads and American Economic Growth* (Los ferrocarriles y la expansión económica americana). Es notable —y subraya la importancia de Rostow— que el proyecto preliminar que Fogel presentó en el seminario de Kuznets sostenía que los ferrocarriles habían sido indispensables, tal como Rostow y Schumpeter habían dicho. Fogel cambió de idea durante la investigación.

Esto, incidentalmente, es una característica tanto de North como de Fogel. Ambos han cambiado en varias ocasiones de opinión, a pesar de que son tildados, bastante injustamente, de dogmáticos. El número modal de veces que un investigador cambia sus ideas sobre un problema importante es cero, y la media es mucho menor que uno. Estos dos historiadores están en el tercer o cuarto rango, dos o tres desviaciones standard, pienso, sobre el promedio. Fogel creía que los ferrocarriles eran indispensables, y luego que no; pensó que la abolición de la esclavitud tuvo fundamentalmente una causa económica, luego, que no; pensó que todo el mérito residía en la construcción de modelos históricos, luego que no. North creyó en los modelos mercantilistas del crecimiento económico, luego no; creyó en economías neoclásicas y estáticas, luego no.

Los dos hombres contrastan en un sentido. Fogel cree (como yo) que lo mejor que puede hacer la economía histórica es tomar instantáneas en blanco y negro. North, por su parte, cree que puede realizar películas de largometraje. Es esa la diferencia entre comparaciones estáticas y dinámicas. «Dinámica» suena como si siempre fuera mejor que la (mera) «estática». Pero no es así. La elección es entre una fotografía nítida en blanco y negro de las condiciones en un determinado momento, o una necesariamente imprecisa aunque divertida o atrapante película en un technicolor borroso. El gusto de los académicos es diverso. A North nunca le han gustado las fotografías, aún antes de que descubriera los Property Rights ("Derechos de Propiedad"), alrededor de 1970. Fogel, en cambio, prefiere conseguir los cálculos para 1890 o 1860 con la mayor precisión posible.

Esto lleva al punto de desacuerdo que tengo con North, y al tema que espero que abandone. North ha estado diciendo durante algunos años que los historiadores económicos debemos abordar, como él hace, el estudio de las instituciones. Esta sugerencia me parece ignorante, o ingenua, o ambas cosas a la vez. Los historiadores económicos hemos estudiado las instituciones desde el comienzo. ¿Qué (he preguntado con frecuencia a North —que es un querido amigo mío, y se le puede hablar así en la cara) piensas que Fogel ha estado haciendo cuando estudiaba la institución de la plantación esclavista? O, para tomar un ejemplo personal, ¿qué crees que Mc Closkey estaba haciendo cuando estudió la institución de los "open fields" ingleses? Cuando North dice "estudiar instituciones", quiere decir "estudiarlas dinámicamente, sobre largos períodos". Yo sólo puedo responder: algunas veces —no siempre— una fotografía de alta definición es más informativa que una película borrosa. Pero por supuesto, nada

puede afirmarse a priori. Como decía Ashton, debemos caminar con ambas piernas, si las tenemos.

Visto desde la Economía —después de todo, es un premio en Economía— el premio marca, espero, el comienzo del fin de la economía de pizarrón. Bien, quizás sólo el fin del principio. Pocos premios Nobel han sido adjudicados por trabajo empírico. La mayoría de ellos han premiado la economía de pizarrón. La mayoría de los economistas, y sorprendentemente, incluso algunos historiadores económicos, creen que los aspectos empíricos pueden ser resueltos en el pizarrón sin referencia al mundo real. Vale decir, algunos economistas —desde Hobbes— han creído que grandes problemas sociales pueden ser resueltos simplemente mirando un pizarrón. No todos los economistas piensan así, por supuesto, y entre los que no lo hacen, están North y, más apasionadamente, R. Fogel. El optimismo de pizarrón de hecho violenta el principio de la economía: No puede ser tan fácil —eso sería un regalo del cielo— responder preguntas tan serias.

Así, algunos esperamos que en el futuro el Premio Nobel en Economía premie cada vez más la ciencia económica, en lugar de la economía matemática. Esperemos que el premio a North y Fogel sea el comienzo de una tendencia.

Traducción: Alejandra Irigoin
Revisión: Eduardo Míguez